



Nicol A. Barria-Asenjo  
*Construcción de una nueva normalidad. Notas sobre un Chile pandémico*  
Madrid, Psimática, 2021, 237 pp.

Gonzalo Salas  
Universidad Católica del Maule  
gsalas@ucm.cl

**Enviado:** 9 junio 2021 | **Aceptado:** 15 noviembre 2021

## **En el intermezzo del estallido social y la COVID-19. Acerca de la construcción de una nueva normalidad en Chile**

El libro *Construcción de una nueva normalidad. Notas sobre un Chile pandémico*, escrito por la joven escritora Nicol A. Barria-Asenjo, analiza de forma interesante los largos desenvolvimientos de la clase social en Chile en el intermezzo del Estallido social y la pandemia COVID-19, pero también transita hacia el pasado y proyecta su visión hacia el futuro. De esta forma visualiza de qué forma la clase capitalista y la alta burguesía han impuesto un sistema de producción que ha terminado con la explotación de la clase obrera en todo cuanto ha sido posible. Así, ser capitalista significa ocupar no solo una posición personal, sino una posición social en el mecanismo de la producción. De todas las clases que han luchado hoy contra la alta burguesía, las y los estudiantes han sido los únicos verdaderamente revolucionarios. Todos los movimientos históricos han sido de minorías y en provecho de las minorías, sin embargo, hoy en día en Chile se intentará con el cambio de la Constitución pinochetista de 1980 beneficiar a las masas, por lo que la alta burguesía y la oligarquía corrupta tienen su autodestrucción a la orden del día.

La autora se moviliza con fluidez entre el pensamiento de San Agustín, Ricoeur, Hegel, Kant, Husserl, Marcuse, Lacan, Lenin, Camus y Dosse, entre otras y otros, aunque el ideario es claramente zizekiano, con quien dialoga a lo largo de todo el libro, ya que los otros fundamentos se perciben más aislados –aunque muy bien conectados– en el corpus del libro. Slavoj Žižek plantea lo siguiente: “si tenemos que volver a la normalidad no será la normalidad que conocíamos”. Esta cita, que se encuentra en el inicio del libro de Barria-Asenjo, aplica para todo el mundo y con mayor fuerza para el caso de Chile, ya que desde el 18 de octubre de 2019 se gestó una revuelta social instigada por una nueva alza al pasaje del metro, lo que movilizó la furia de las y los estudiantes de secundaria. Sin embargo, el telón de fondo fue y es el amplio descontento de la sociedad chilena con el modelo neoliberal y el capitalismo imperante que no han dado tregua a millones de ciudadanas y ciudadanos, que han sido la población vulnerada [no vulnerable] por largas décadas.

A lo largo del siglo xx ocurrieron al menos otros tres acontecimientos de tinte similar en Chile originados desde movimientos populares, pero ninguno de ellos logró movilizar a todo un país hacia un cambio estructural de fondo. Apenas iniciaba el siglo xx la Huelga de la Carne se gestó el 22 de octubre de 1905, motivada por el proletariado y las ideas anarquistas; por su parte, a mediados de siglo, se desarrollaron la Revolución de la Chaucha (1949) y la Batalla de Santiago (1957), sucesos también acarreados por el alza del precio de la locomoción, en las cuales trabajadoras, trabajadores, obreras, obreros y estudiantes exigían con vehemencia la rebaja del precio del transporte.

El libro de Barria-Asenjo fue escrito antes de las elecciones para elegir a la Convención Constituyente del pasado 15 y 16 de mayo del 2021, donde la irrupción de la lista del pueblo, sumado a independientes y personas inmersas en un amplio espectro político de izquierda, progresistas y regionalistas, arrasaron contra toda la maquinaria capitalista, lapidando su participación efectiva en el cambio de la actual Constitución. El tiempo ha pasado muy rápido, tal como queda plasmado por Braudel (1953) en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* en su alusión al tiempo rápido de los sucesos políticos –*evenements*–. Sin embargo, este rápido tiempo político también va conectado con un tiempo de cambios lentos en las estructuras sociales y económicas –*conjunctures*–, lo que podemos visualizar en los largos 41 años que ha pervivido la Constitución actual, y que si todo sale según está planificado, las y los constituyentes deben trabajar durante un año para decretar posteriormente, en un plebiscito de salida, la aceptación de la nueva carta magna. Esta Constitución la crearán personas civiles, y tiene entre sus principios la paridad de género y también incluye representantes de pueblos originarios.

En los prolegómenos, Barria-Asenjo entrega interesantes datos relacionados con las violaciones a los derechos humanos que atentaron contra la integridad física y psicológica de miles de personas en pleno estallido social del año 2019, lo que nos recuerda la cruenta dictadura cívico-militar (1973-1990) en la que se cometieron toda clase de torturas, atrocidades y asesinatos.

Chile, que ya sufría el intenso agotamiento producto de la lucha social, desconocía el mordaz escenario que iba a propiciar la COVID-19, crisis sanitaria-social-económica, que comenzaba a hacer estragos desde marzo de 2020 y que llegó, en palabras de Barria-Asenjo, por uno de los adelantos tecnológicos más importantes creados por el ser humano que nos ha permitido acortar las distancias en el mundo: los aviones. La pandemia ha ocasionado en Chile miles de muertes, a la que debe sumarse una fatiga y crisis de salud mental de la cual es muy difícil salir, sobre todo si las políticas del Gobierno han privilegiado los criterios económicos por sobre los sanitarios-sociales-psicológicos.

Barria-Asenjo señala cómo el cierre del país –y de los países–, producto de la COVID-19, ha sido muy complejo para la sociedad en general, y comienza su análisis haciendo referencia a las cuarentenas totales o parciales que se han desplegado a nivel nacional en las distintas ciudades, transformando a una parte de la población en prisioneros en sus propias casas. Sin embargo, mientras avanza la lectura, hace un completo análisis de esta situación refiriendo las injusticias e inequidades presentes y su amplificación por el efecto de la pandemia, ya que según la autora hemos sido prisioneros desde antes, por el sistema de vida que llevamos.

Es imposible no estar de acuerdo con su pensamiento cuando esboza que el confinamiento es un privilegio de clases, dado que para las personas sumidas en la pobreza no existe confinamiento posible, ya que necesitan trabajar en lo que logren conseguir para poder sobrevivir, y eso implica salir a la calle día a día en condiciones inhumanas. Por cierto, esta situación exige la adopción de políticas preventivas que tengan en cuenta las condiciones de vida y trabajo, ya que los individuos de la clase trabajadora también tienen la mayor mortalidad relacionada con la COVID-19, debido a la alta prevalencia de comorbilidades (Bajos *et al.*). La pandemia entonces ha agravado las desigualdades y la incuria de la clase gobernante solo intenta solucionar parte del problema entregando algunos bonos económicos que no alcanzan para subsistir.

Barria-Asenjo continúa con otros ejemplos, enfatizando que la educación *online* es también un privilegio de algunas y algunos, lo cual contrasta con la dura realidad de otro grupo de estudiantes que no tienen luz, internet, o que viviendo en el campo tienen acceso restringido, limitado o simplemente no tienen como participar de las clases, cuestión que hemos analizado en detalle en el artículo “Covid-19: impacto psicosocial en la escuela en Chile. Desigualdades y desafíos para Latinoamérica” (Salas *et al.*).

Nuestros estilos de vida, agrega Barria-Asenjo, nos habrían conducido también a la situación actual, y hace una comparación en torno a la violencia existente previa a la pandemia y la que emerge con su aparición, que a su juicio es directamente proporcional. La violencia actual se ve reflejada en la paráfrasis realizada por el mismo Marx (1937) a Richardson en *El capital*, cuando arguye que “trabajar hasta morir está a la orden del día”. Desde este punto de vista, la prolongación desmedida de la jornada de trabajo es algo que afecta en mayor medida a la clase obrera que no tiene alternativa y debe exponerse al virus de forma directa, con lo cual queda expuesto también su núcleo familiar.

Barria-Asenjo advierte la reconceptualización que ha debido desarrollar el individuo para transformarse en un *empresario del yo*, para de esta forma –y cito a la autora– “gestionar su capacidad de encontrar empleo, sus deudas, la disminución de salarios y renta, y la reducción de los servicios sociales según las normas empresariales y competitivas”. Considerando esta lectura, se nos hace creer que actuamos de forma libre mientras más nos esclaviza el sistema con deudas y créditos, lo que es parte de la superestructura en la que estamos inmersos.

La autora plantea la importancia de retornar al dilema de lo humano y salir del espacio puramente individual en que nos encontramos. Conuerdo con Barria-Asenjo cuando plantea que “la filosofía es una arma necesaria para caminar en el campo minado que conocemos como realidad hoy”, sobre todo cuando fuera de las fronteras del yo hay desconfianza, extrañamiento y falta de familiaridad. La filosofía permite un diálogo que puede retornar el sentido, y el criterio será el grado de responsabilidad personal que pongamos en nuestros actos y cómo aceptemos las consecuencias de nuestras acciones, lo que desde una visión sartreana vincula al sentido de la vida humana con la voluntad de hacerse responsable.

¿Qué podemos agregar a este libro? Probablemente analizar la heterogeneidad del impacto de la COVID-19 en nuestro entorno, ya que se registran diferencias significativas en la incidencia del COVID-19 según el género, la clase social, grupo etario y la raza/etnia, por mencionar solo algunas variables. Sin embargo, no me queda ninguna duda de que la autora seguirá escribiendo ensayos sobre esta temática, por lo que este libro actúa como rizoma para establecer un puente con sus otros trabajos publicados en distintos medios. Este es su primer libro, el que viene a contribuir con un detallado análisis filosófico, sociológico y por qué no, también político de la realidad que vivimos actualmente.

## Referencias

- Bajos, N., F. Jusot, A. Pailhé, A. Spire, C. Martin, L. Meyer, N. Lydié, J. Franck, M. Zins y F. Carrat for the SAPRIS study group. “When Lockdown Policies Amplify Social Inequalities in COVID-19 Infections: Evidence from a Cross-sectional Population-based Survey in France”. *BMC Public Health*, n° 21, 2021, pp. 1-10. doi:10.1186/s12889-021-10521-5
- Braudel, Felipe. *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1953.
- Marx, Carlos. *El capital. Análisis de la producción capitalista*. Santiago, Ercilla, 1937.
- Salas, G., P. Santander, A. Precht, H. Scholten, H., R. Moretti y W. López-López. “COVID-19: impacto psicosocial en la escuela en Chile. Desigualdades y desafíos para Latinoamérica” *Avances En Psicología Latinoamericana*, n° 38, vol 2., 2020, pp.1-17. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.9404>